

La Misericordia

del Venerable Luis Amigó

Biografía
ilustrada con
actividades



difusión

Este libro pertenece a

Colegio

Curso

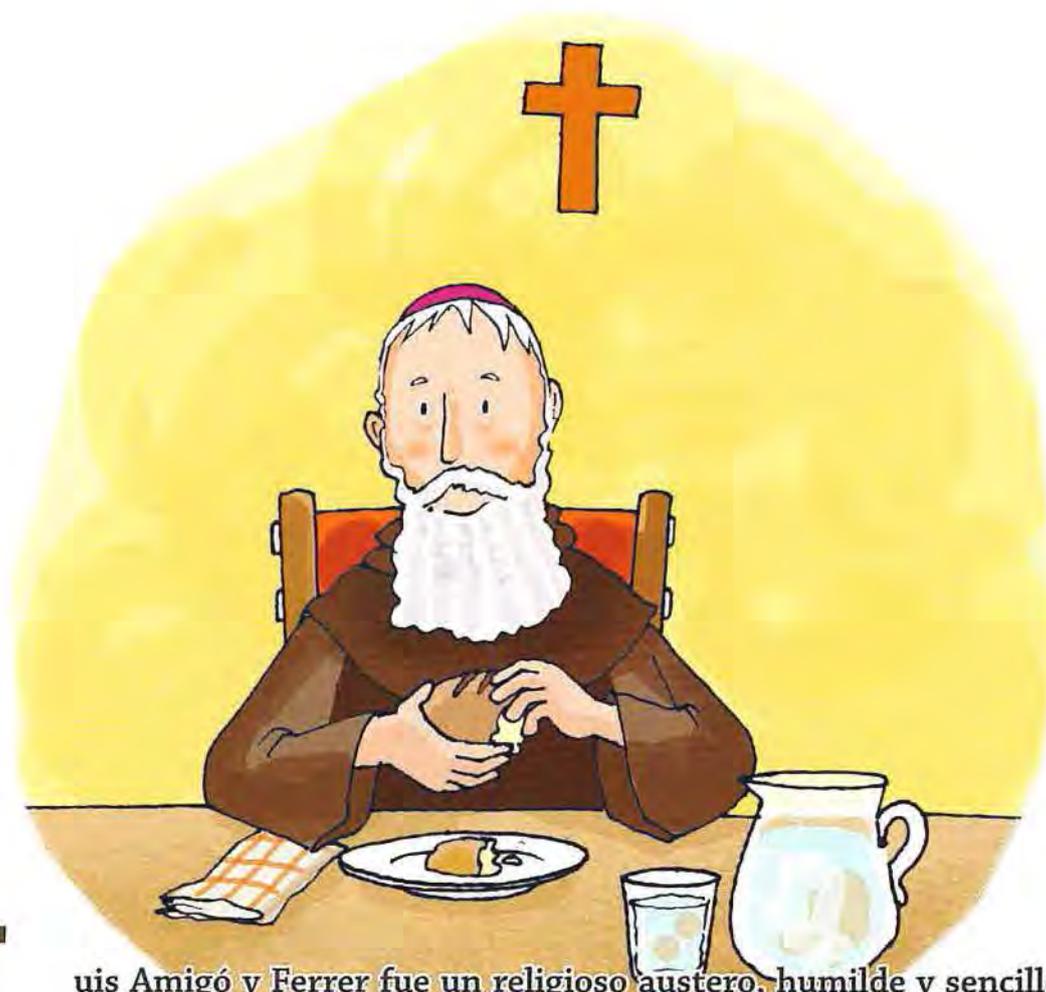
Edad

Con este libro conoceré mejor la vida y obra del Padre Luis Amigó.

Producción: Ignasi Ametlla
Texto y actividades: Anna Martorell
Dibujos: Luis Filella
Maquetación: Susanna Taberner
Correctora: Mercedes Tabuyo

© Difusión Publicaciones y Vídeos
correo@difusionpv.com

Impresión: Cevagraf, SCCL
Depósito Legal: B-17560-2012
Primera edición: mayo 2012
Segunda edición: octubre 2018
Printed in Spain



Luis Amigó y Ferrer fue un religioso austero, humilde y sencillo que solo quería agradar a Dios. Vivió cerca de los jóvenes presos, huérfanos o con problemas de conducta, para educarlos cristianamente.

El Papa Juan Pablo II reconoció que Luis Amigó fue un hombre muy bueno que vivió imitando a Jesucristo, y confirmó el bien que hizo en la tierra, declarándolo Venerable.

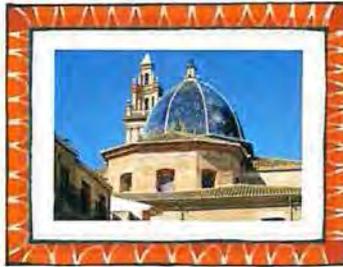
En este cuaderno encontrarás el resumen de la vida de Luis Amigó. Él vivió siguiendo el ejemplo de San Francisco de Asís. Se distinguió por la pobreza, la austeridad, la caridad y el servicio a los demás. Siempre confiando en la Divina Providencia, es decir, en la bondad de Dios, fundó dos congregaciones. A sus Religiosos Terciaros Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores –también llamados *amigonianos*– los animó a ser ayudantes del Buen Pastor entre los jóvenes con problemas, y quiso que se preocupasen sobre todo por los más necesitados, como un pastor que sale a buscar la oveja perdida. A sus Religiosas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia

les encomendó la misión de imitar a María, la madre de Jesús, para cuidar con cariño a los enfermos en los hospitales, a las niñas en los asilos y a la juventud con problemas. La fortaleza de Luis Amigó era su fe. Vivía cogido de la mano de Dios y todo lo esperaba de Él. Era prudente en sus acciones, porque buscaba la respuesta en el recogimiento, en el silencio y en la oración, para hacer siempre la voluntad de Dios.

El lema de Luis Amigó fue «Doy la vida por mis ovejas». ¡Que su preocupación por recuperar a la infancia y a la juventud marginada y educarlas sea un ejemplo para todos los cristianos!

Hoy en día, la misión de Luis Amigó la continúan sus dos congregaciones y los hombres y mujeres que se sienten atraídos por su ejemplo. Ellos se preocupan actualmente de ayudar a los niños y jóvenes con problemas y de dar continuidad al carisma de Luis Amigó, que supo llegar a los más sencillos y acogió a los más pobres.





Infancia y juventud

José María Amigó y Ferrer, que así se llamaba Luis antes de ser religioso, nació el 17 de octubre de 1854 en Massamagrell, un pueblo valenciano de labradores. Al día siguiente fue bautizado con el nombre de José María en homenaje a San José y la Virgen María, padres de Jesús.

Sus padres, don Gaspar Amigó y doña Genoveva Ferrer, educaron cristianamente a sus hijos. Luis era el cuarto de siete hermanos. Vivió un ambiente de acogedora vida familiar en la que sus padres le dieron el ejemplo de fe y vida cristiana. Se ocuparon de su formación escolar pero, sobre todo, de su formación cristiana. Recibió el sacramento de la confirmación cuando tenía tres años, y la primera comunión el 13 de mayo de 1866, a los 12 años, junto a su hermano mayor, Julio.

Sus padres se trasladaron a Valencia y ese mismo año comenzó a estudiar en el seminario de Valencia como alumno externo. Allí comulgaba cada día e iba conociendo a Jesús.



Cuando era pequeño le gustaba jugar a hacer altares y decir misas, sobre todo las solemnes, en las que él actuaba de sacerdote. Tenía muchos amigos y con ellos jugaba a la pelota, peonza, al escondite etc.

Cuando era adolescente, José María descubrió que el amor es el mandamiento principal de un cristiano y decidió que tenía que repartir a los demás ese amor que él recibía de Dios. Era muy piadoso y no quería que nadie sufriera si él podía evitarlo. Él y sus amigos se dedicaban a ir por las alquerías, que eran un grupo de casas en medio de la huerta. También iban por los barrios pobres de Valencia a visitar a la gente de las barracas para enseñarles las primeras letras. Organizaban clases de catequesis para los niños de primera comunión y visitaban a los enfer-

mos para ayudarlos. Les gustaba, sobre todo, ir a la cárcel a visitar a los presos. Con ellos compartían su tiempo, les trasmitían cariño y comprensión y les hablaban de un Dios que los quería como un padre.



1 Vamos a conocer a Luis Amigó: rellena el “carnet” de Amigó y el tuyo.

CARNET

Nombre **Luis Amigó Ferrer**

Fecha de nacimiento _____

Nació en _____

Luis era el _____ de 7 hermanos



S 034 207 713 206

CARNET

Nombre _____

Fecha de nacimiento _____

Tengo _____ años

Vivo en _____

Yo tengo _____ hermanos y _____ hermanas

D 054 632 769 001

2 Cuando era pequeño, a Luis le gustaba jugar a hacer un altar y decir misas; él actuaba de sacerdote.

¿A qué te gusta jugar a ti?

¿Juegas solo o prefieres jugar con otros niños y niñas? ¿Por qué?

3 Señala con una cruz las frases que explican por qué Luis Amigó era un joven piadoso.

Visitaba a la gente de las barracas de Valencia para explicarles cosas de Jesucristo.

Organizaba clases de catequesis para los niños de primera comunión.

Salía de fiesta con sus amigos.

Sólo pensaba en ganar mucho dinero para comprarse ropa.



4 Luis Amigó era muy generoso. Sentía que Dios le amaba, y no se quedaba ese amor para él, sino que lo repartía cuando cuidaba a los enfermos y charlaba con los presos. Quería repartir ese amor a los demás, y esto es ser generoso.

¿Conoces a alguien que sea generoso con sus cosas? _____ ¿Y a alguien que comparta con los demás alguna cualidad de su carácter, como su alegría o su buen humor?

Y tú, ¿Eres generoso con tus hermanos o con tus compañeros?

¿Qué repartes?

5 Une con una línea las dos partes de la frase y sabrás las actividades que hacía Luis Amigó cuando era joven.

Los domingos iba
al hospital

a los niños de
primera comunión

Daba clases de
catequesis

los presos.

Compartía su
tiempo con

que pudieran
conocer su Amor.

Hablaba de Dios
a los presos para

para ayudar a los
enfermos.



Fray Luis de Massamagrell

José María oyó la llamada del Señor a seguirlo imitando a San Francisco de Asís en la sencillez de los Hermanos Capuchinos, llamados así por llevar una capucha unida a la túnica, igual que el hábito original que usaba San Francisco de Asís.

Se encontró con dos dificultades para ser religioso: la primera era que, al morir sus padres, él se había hecho responsable de cuidar a sus tres hermanas menores, y la segunda, que los frailes capuchinos españoles se habían marchado a Francia, ya que en España no permitían entonces que hubiesen conventos. El problema de José María para seguir su vocación era, pues, grave. Tenía que irse lejos y no tenía con quién dejar a sus hermanas.

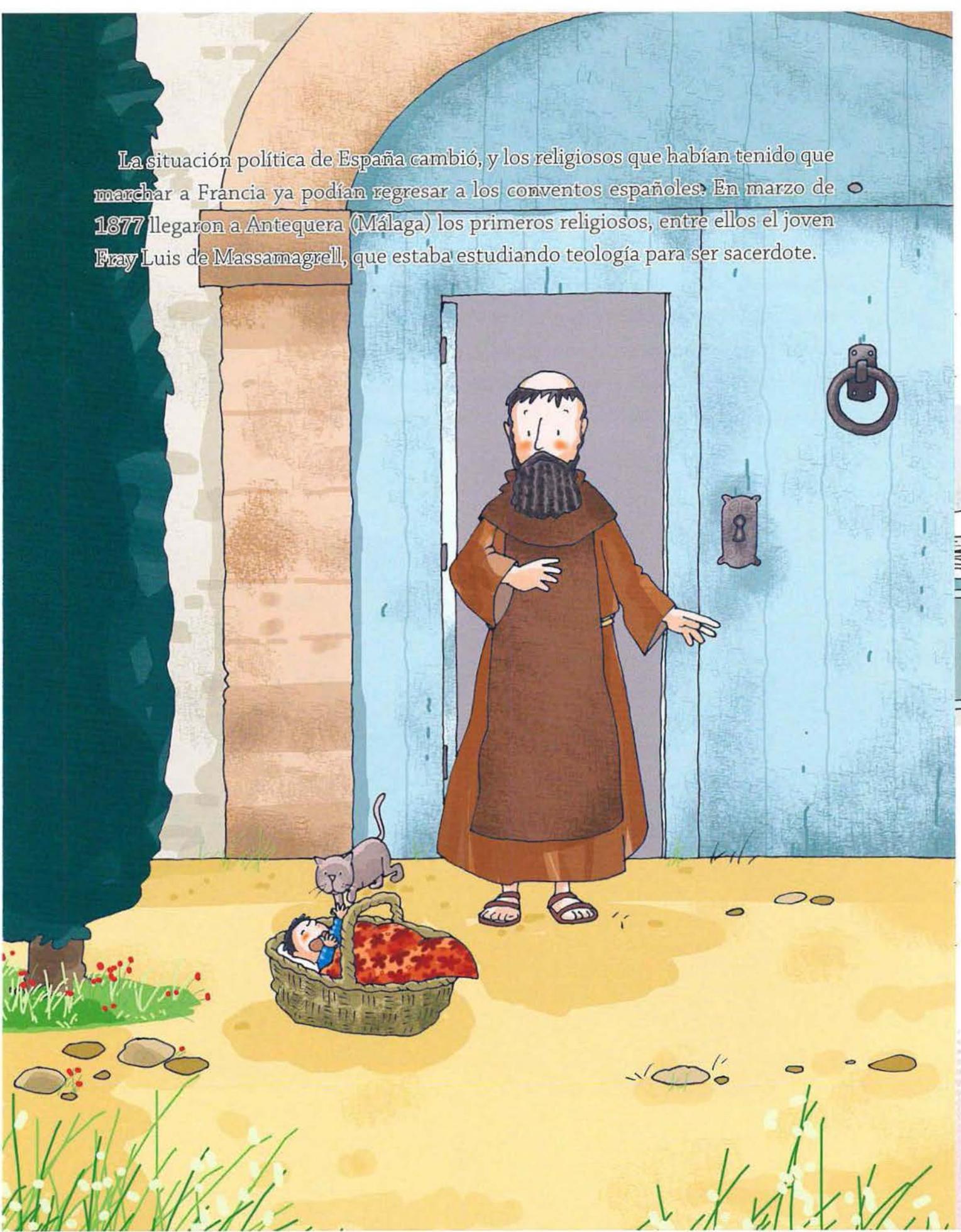
Todo se solucionó cuando un sacerdote amigo se comprometió a cuidarlas como un padre. Y, además, este mismo sacerdote le aconsejó también que se hiciera capuchino. Con ligero equipaje embarcó José María hacia Francia y llegó al convento de los capuchinos de Bayona.

Aquí, pocos días después de llegar, vistió su hábito de capuchino el 12 de abril de 1874, y desde este día se llamó Fray Luis de Massamagrell. Con este cambio de nombre manifestaba su intención de cambiar de vida.

Al año siguiente, el 18 de abril de 1875, Fray Luis realizó su profesión religiosa, a través de la cual se comprometía solemnemente a seguir a Cristo en pobreza, obediencia y castidad y a imitar a San Francisco de Asís, el fundador de la orden. A partir de entonces vivió pobremente, sin lujos ni dinero, y confió siempre en que Dios le daría todo lo que necesitara. Imitando a Jesús y a San Francisco de Asís en el amor y el cariño a los más pobres y necesitados.



La situación política de España cambió, y los religiosos que habían tenido que marchar a Francia ya podían regresar a los conventos españoles. En marzo de 1877 llegaron a Antequera (Málaga) los primeros religiosos, entre ellos el joven Fray Luis de Massamagrell, que estaba estudiando teología para ser sacerdote.





Después de dos años en Antequera fue al convento de San Sebastián de Mon-tehano, en Escalante (Cantabria), donde se ordenó sacerdote el 29 de marzo de 1879. Celebró su primera misa el 4 de abril, Viernes de Dolores (el viernes anterior al Domingo de Ramos), día de la Virgen de los Dolores. Este día era importante para Fray Luis, porque desde pequeño había tenido mucha devoción a esta Virgen, de la que aprendió a sufrir por los más necesitados.

El primer bautizo que celebró como sacerdote fue en la parroquia de Escalante. Una mañana, un fraile del convento acudió para avisar de que en la puerta de la iglesia habían dejado, dentro de una cesta, a un niño recién nacido. Entre sus ropas había una nota que decía que no estaba bautizado y que se le pusiese el nombre de Jesús María José (los nombres de la Sagrada Familia). Fray Luis lo bautizó, dando al acto la mayor solemnidad, y luego llevaron al niño al hospicio. Años más tarde, Fray Luis comprendió que el hecho de haber puesto aquel nombre al niño y de que hubiese sido abandonado fue una señal de Dios para la fundación de la Congregación de las Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, que tiene como uno de sus fines el cuidado y la educación de niñas huérfanas y desamparadas.

A menudo, Fray Luis se preguntaba: «¿Qué quiere Cristo de mí? ¿A quién tengo que amar especialmente y transmitirle el mensaje cristiano?».

Desde el convento de Escalante, Fray Luis visitaba con frecuencia a los encarcelados de la prisión de Santoña (Cantabria). Iba allí lleno de ilusión, recordando sus visitas a los presos de Valencia, cuando era más joven. Los presos de Santoña no entendían al principio qué iba a hacer Fray Luis en la prisión y no le hacían caso. Fray Luis compartía con ellos su tiempo, y poco a poco los ayudaba a sentirse mejor como personas. Les mostraba que Dios es un padre bueno que los perdonaba. Los presos aprendieron de él, y él descubrió que Dios le llamaba a trabajar con los jóvenes marginados y presos.

Desde entonces, Fray Luis fue como un padre para los jóvenes marginados que necesitaban que alguien los quisiera y los orientase por el camino del bien. Siempre tenía abiertas las puertas de su corazón a todos ellos.

1

Marca la respuesta correcta:

Los Hermanos Capuchinos son llamados así por:

- Llevar una capucha unida a la túnica, igual que San Francisco de Asís.
- Tener dos capuchas en la túnica.
- No tener mangas en la túnica.

Luis Amigó tuvo que partir hacia Bayona para ser capuchino:

- Porque no le gustaban los conventos españoles.
- Porque en España no se permitía que hubiese conventos.
- Para viajar y conocer Francia.

Antes de ser Hermano Capuchino, Fray Luis se llamaba

- Francisco
- José María
- Julio

Al morir sus padres, Luis se había hecho responsable de cuidar a:

- Sus abuelos.
- Toda su familia.
- Sus tres hermanas menores.

2

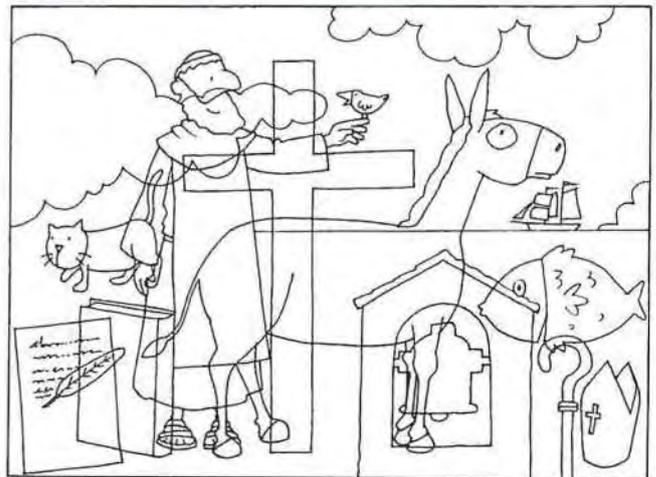
Luis Amigó vivió imitando a un santo amando a los más pobres y necesitados.

Encuentra y pinta al santo escondido entre estos dibujos:

S _ _ _ _

F _ _ _ _ _ _ _ _ _ _

_ _ _ _ _ A _ _ _ _ _



3 Se han caído algunas palabras. Escríbelas para completar el texto y descubrirás la señal de Dios en el primer bautizo de Luis Amigó.

Sagrada · iglesia · Dios · Jesús María José · cesta · bautizado

En la puerta de la _____ del convento habían dejado, dentro de una _____, un niño recién nacido. Entre la ropa había una nota que decía que el niño no estaba _____ pero que se llamaría _____ -los nombres de la _____ Familia. El nombre del niño y que estuviera abandonado era una señal de _____ para la fundación de las Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia.

4 Fray Luis notaba el amor de Dios y quería repartir ese amor que él sentía. Une con una línea a Fray Luis con los necesitados a los que Dios quería que amase.



5 Luis Amigó visitaba a los presos de la prisión de Santoña. Allí descubrió que Dios le llamaba a trabajar con:



Convento de la Magdalena

Fray Luis se puso enfermo y lo enviaron al convento de la Magdalena, en Massamagrell (Valencia), su pueblo natal. La gente de Escalante fue a despedirle con lágrimas en los ojos. Estaban tristes porque se marchaba, y también agradecidos por todo lo que había ayudado a los jóvenes del pueblo. Él también estaba triste de dejarlos, pero pensaba que Dios le llevaba a Valencia para que pudiera estar cerca de sus tres hermanas.

En Massamagrell, Fray Luis ayudaba al maestro de los novicios del convento. Él comprobaba que los novicios estuvieran preparados para ser religiosos, les decía que tenían que ayudar a los demás, guiándolos hacia Dios. Salían muy bien formados, pero sobre todo con ganas de agradar cada vez más a Dios. También se encargó de los franciscanos seculares —hombres y mujeres— que querían vivir como cristianos, al estilo de San Francisco de Asís. Inició y formó muchos grupos en todos los pueblos de la huerta de Valencia. Muchos jóvenes, se sintieron atraídos por Fray Luis Amigó y le acompañaban cuando Fray Luis iba a ayudar a los pobres o a visitar a los encarcelados. Una vez al mes los reunía a todos en el Convento de la Magdalena. Cada uno iba desde su pueblo vestido de marrón con

la capucha y un cordón. En aquella época les gustaba mucho ir así a las reuniones mensuales, era una manera de expresar la alegría de pertenecer a este grupo de amigos de San Francisco de Asís.

Un día, el Padre Luis se encontraba visitando a los seglares franciscanos de Alboraya (Valencia), al celebrar la eucaristía sintió que en el sermón tenía que hablar del perdón de los enemigos. Desde hacía mucho tiempo el cura y el alcalde



del pueblo estaban peleados y la gente no sabía qué hacer para que volvieran a ser amigos. También el pueblo estaba dividido en dos bandos, uno a favor del cura y otro a favor del alcalde. El padre Luis pidió al cura y al alcalde que asistieran a

misa y, en el sermón, les habló del perdón de los enemigos. El alcalde y el cura se arrepintieron al oírle y se levantaron para darse un abrazo delante del altar.

La gente que lo vio se alegró y todos empezaron a abrazarse, pidiéndose perdón unos a otros. Aquella noche, mucha gente del pueblo fue a buscar a sus enemigos para reconciliarse. Las palabras del Padre Luis fueron las que Dios puso en su boca, y así llegaron al corazón de la gente.

Cerca de Massamagrell se encontraba el Santuario de Nuestra Señora del Puig, y los seglares franciscanos organizaron una gran peregrinación desde la parroquia de Massamagrell hasta el santuario. Más de tres mil seglares franciscanos acudieron a las ocho de la mañana.

Fueron cantando, por caminos de la huerta, entre campos de naranjos, hasta llegar al Santuario. Por la tarde, el Padre Luis agradeció a todos los participantes su asistencia y les recordó lo importante que era dar ejemplo de vida alegre, sencilla y entregada a los demás.

En aquel tiempo, la comunidad del convento de la Magdalena era muy numerosa, contaba con más de ochenta religiosos. Un día era casi la hora de comer y el cocinero avisó al Padre Luis de que no tenía aceite para cocinar. Fray Luis iba a enviar a un hermano a Massamagrell a casa de una familia que siempre les prestaba ayuda, para que les diera un poco de aceite. Cuando este hermano estaba a punto de salir, llegó el portero diciendo que había un hombre con dos garrafas de aceite para el convento y que no podía decir quién lo regalaba.





En otra ocasión, hacía muchos días que llovía y los hermanos encargados de ir por los pueblos a pedir comida y limosna para el convento no podían salir, pues los caminos estaban llenos de barro. Al enterarse de la situación, un señor del pueblo que tenía una fábrica de harina pensó: «Los capuchinos de la Magdalena no deben de tener pan», y dio un saco de harina a la hornera para que cociera pan en seguida. Tomó su carrito y, sin pensar en lo peligroso que era ir por los caminos encharcados, se fue al convento y entregó el pan recién hecho. Llegó justo a la hora de comer.

En sus oraciones, el Padre Luis daba las gracias a la Divina Providencia porque siempre estaba atenta a las necesidades del convento y les enviaba aceite, pan o necesitasen en cada momento.





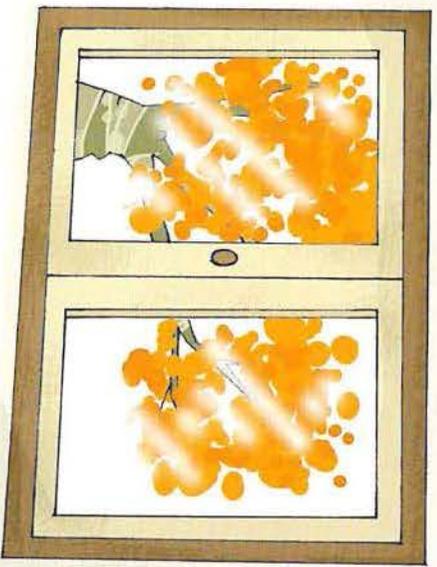
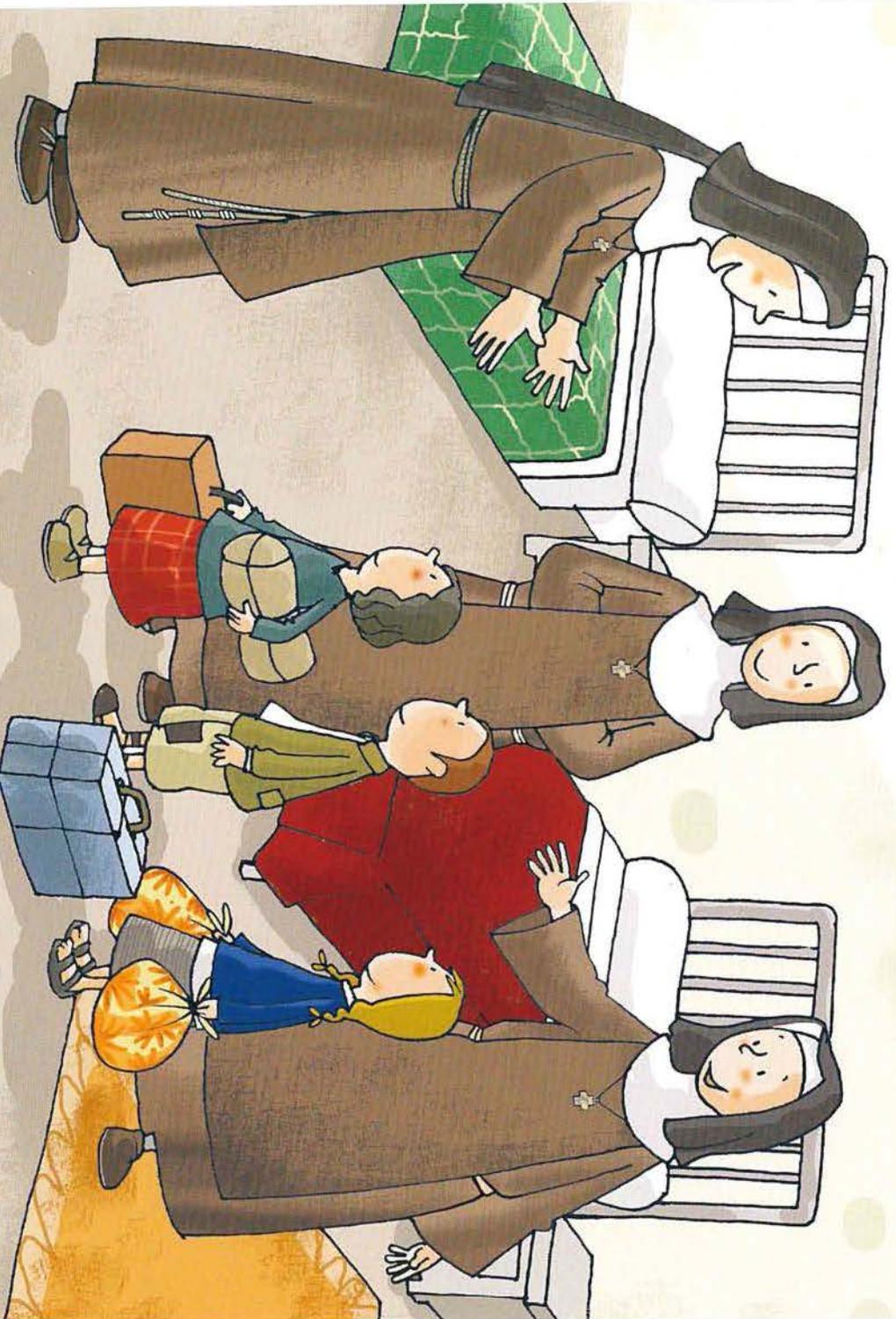
salir ni entrar en él y se paralizaba todo: se cerraban los talleres, los comercios, las fábricas, las escuelas, no funcionaban los transportes... Mucha gente se quedaba sin empleo y no podía comprar comida. Esto hacía que estuvieran más débiles y enfermaran con más facilidad.

El Ayuntamiento de Massamagrell pidió auxilio al Padre Luis. La situación del pueblo era muy grave. Los que no estaban enfermos tenían miedo de contagiarse y dejaban a los enfermos de su familia y huían del pueblo asustados. Los enfermos se quedaban solos, sin nadie que los cuidara. Entonces, el Padre Luis pensó que las religiosas que acababa de fundar podrían ayudar a estos enfermos abandonados. Y así lo hicieron. Cuatro Terciarias Capuchinas fueron a cuidar a los enfermos de cólera en sus casas, porque sentían que Dios las enviaba a amar a las personas más necesitadas, y esos eran, en ese momento, los enfermos de cólera. Tres de ellas murieron contagiadas y por eso son un testimonio de amor sin medida. Un amor como el que Dios nos tiene, amándonos sin condiciones.

Cuando pasó la epidemia, se vio que en Massamagrell quedaban muchos niños y niñas huérfanos porque se habían muerto sus padres. Entonces, el Padre Luis tuvo la idea de recogerlos en una casa y que las Hermanas Terciarias Capuchinas los cuidaran y educaran. Alquilaron una casa para convertirla en asilo y, como no tenían mucho dinero, el Padre Luis, con las hermanas llegadas desde Montiel y con otras personas buenas, salió por el pueblo a recoger muebles usados que la gente les regalaba. También hubo gente del pueblo que les dio dinero. Compraron sábanas, mantas y cosas necesarias para el asilo, que se inauguró el 9 de agosto de 1885. El Padre Luis les dijo a sus religiosas que tenían que ser como unas madres para los huérfanos y debían crear con ellos una familia, al estilo de la familia de Jesús.

Pero la tarea de las Terciarias Capuchinas no terminó en el asilo de Massamagrell, sino que continuó después en el Hospital de Ollería y en otras casas dentro de España... Con el tiempo se dedicaron también a educar niñas y jóvenes con problemas familiares y de conducta en Bilbao y en Madrid.





En 1905 viajaron cinco religiosas a América. Eran las primeras misioneras de la congregación. Los misioneros de La Guajira, Colombia, pidieron al Padre Luis que las religiosas Terciarias se ocuparan de la educación de las niñas acogidas en la misión que allí tenían.

Actualmente son más de mil quinientas religiosas Terciarias Capuchinas. Están en treinta y dos países de Europa, América, África y Asia.



Y hoy en día continúan la misión comenzada por el Padre Amigó: en centros de protección, casas de acogida, hospitales, barrios marginados, cuidando a ancianos y enfermos, educando a niñas huérfanas y a jóvenes con problemas que necesitan comprensión, amor y afecto. Viven imitando a Cristo Buen Pastor, que se preocupa de sus ovejas.





1

En 1885, Luis Amigó fundó la Congregación de Hermanas Terciarias Capuchinas. Si quieres saber cuál era la misión de la nueva fundación lee este texto con un espejo.

EL AMOR Y SERVICIO A LOS DEMÁS

Misión

2

La epidemia de cólera afectó a muchos pueblos de Valencia. Marca con una V si es verdadero o una F si es falso:

- En la epidemia de cólera murió mucha gente.
- En Massamagrell no había gente enferma de cólera.
- La gente que no estaba enferma huía del pueblo asustada.
- Los enfermos se quedaban solos.
- Las hermanas Terciarias Capuchinas no querían ir a las casas de los enfermos de cólera para no contagiarse.
- Las hermanas Terciarias Capuchinas cuidaron a los enfermos de cólera.

3

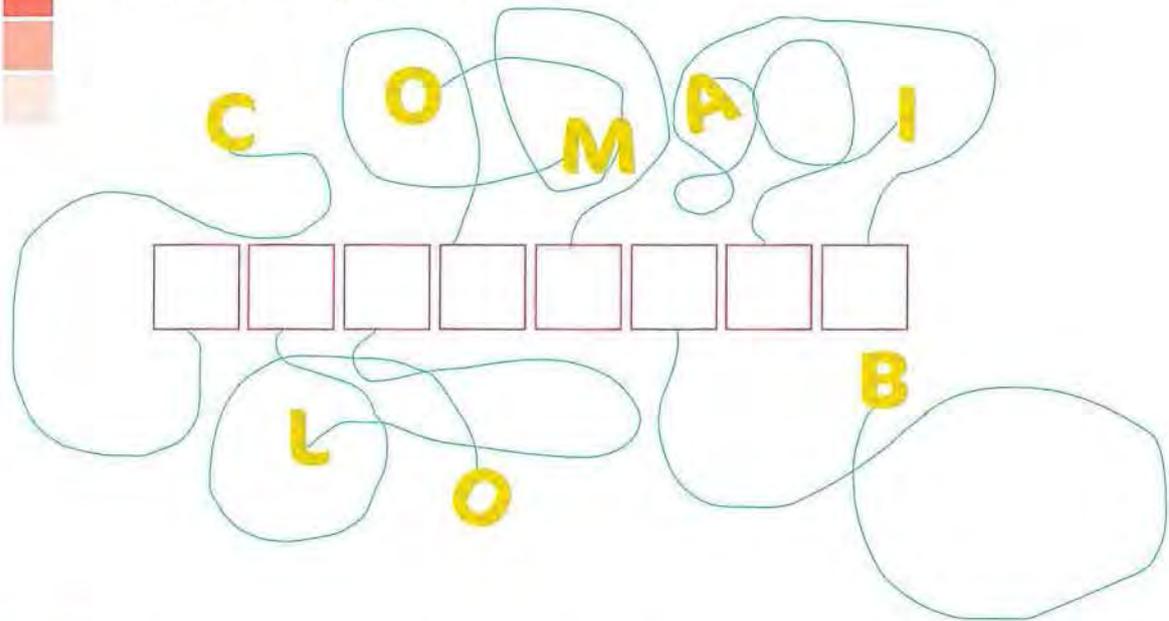
Utiliza el siguiente código y descubrirás qué hicieron las Hermanas Terciarias Capuchinas cuando terminó la epidemia en Massamagrell:

1=**a** 2=**e** 3=**i** 4=**o** 5=**u**

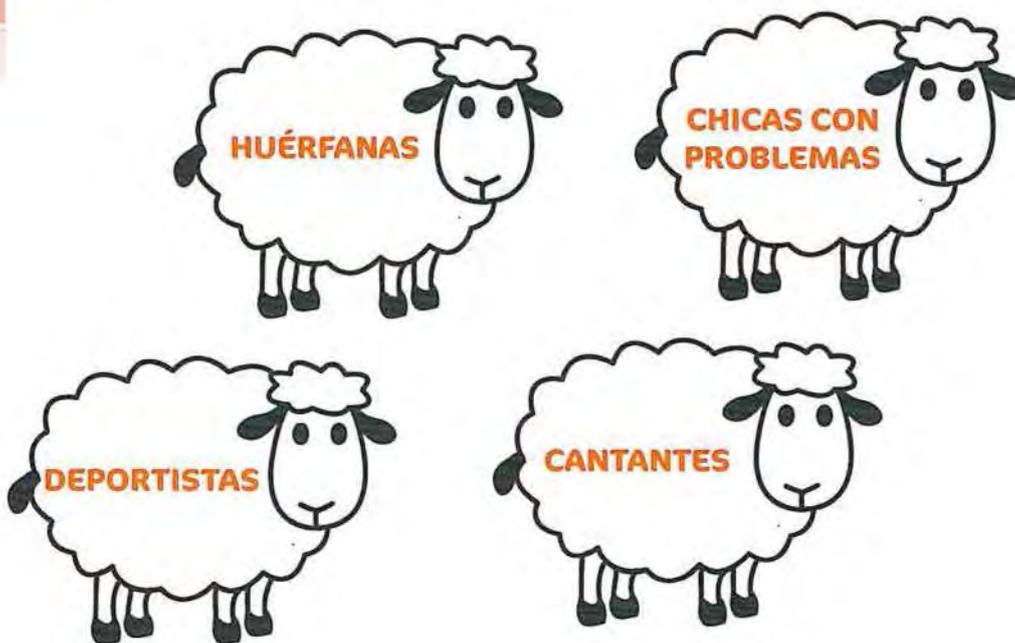
Abr**2**n **5**n **1**s**3**l**4** p**1**r**1** l**4**s n**3**ñ**4**s y
n**3**ñ**1**s qu**2** s**2** h**1**n qu**2**d**1**d**4** h**5**érf**1**n**4**s.
L**4**s **2**d**5**c**1**n y c**5****3**d**1**n c**4**m**4** s**3** f**5****2**r**1**n
5n**1** f**1**m**3**l**3**1.



- 4** Sigue la línea y ordena las letras. Encontrarás el país al que viajaron las primeras misioneras de la congregación.



- 5** Las religiosas viven imitando a Cristo Buen Pastor que se preocupa de sus ovejas. Pinta las «ovejas perdidas» con las que trabajan actualmente las Hermanas Terciarias Capuchinas.





Fundación de los Terciarios Capuchinos

El Padre Luis se había dado cuenta de que las cárceles no eran el lugar más adecuado para la educación de los niños y jóvenes que cumplían en ellas su condena. Convivían con los mayores y estos eran un mal ejemplo para ellos. Además, dentro de la cárcel no había escuela y tampoco aprendían ningún oficio, y los jóvenes, al terminar su condena, no encontraban trabajo porque no tenían estudios. Luis Amigó que había visitado, desde muy joven, a los presos de las cárceles de Valencia y Santoña, tenía claro que la mejor manera de ayudar a los niños y jóvenes con problemas era que estudiaran y aprendiesen algún oficio para poder encontrar así un puesto de trabajo digno. Y esto es lo que encomendaría a la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, que fundó en Massamagrell el 12 de abril de 1889.

La nueva Congregación comenzó con tan pocos recursos que no tenía ni casa para el noviciado. Pero el Padre Luis rezaba y le pedía a Dios que le ayudara. Confiaba en que Dios le ayudaría, y así fue, pues la gente le dio dinero para comprar la tela de los hábitos, los muebles... y los alojaron en la Cartuja del Puig.





Ese mismo año, el Obispo de Madrid, Ciriaco María Sancha, pidió al Padre Luis que le ayudara en la Escuela de Santa Rita (Madrid) que era un centro construido por un grupo de personas importantes (políticos, abogados, profesores, médicos...) preocupadas por los jóvenes con dificultades con la ley y no encontraban a nadie que se hiciera cargo de los chicos. Para ello solicitaron la colaboración del Padre Luis.

En 1889 en España ni siquiera existían centros o escuelas destinados a recoger a estos niños y jóvenes, a los que se recluía directamente en la cárcel de adultos, y Santa Rita fue el primer centro en España que lo evitó.

En 1899 se nombra a Luis Amigó padre provincial de los capuchinos de Valencia, y participa en una peregrinación a Roma para celebrar que el Papa León XIII celebraba sus veinticinco años de papado. Tres años después, este Papa aprobó la Congregación y pidió a los Religiosos Terciarios Capuchinos que imitaran a Cristo en la caridad. Luis Amigó estaba muy contento con lo que les pedía el Papa, pues su gran deseo al fundarlos había sido que ellos fueran un claro ejemplo del amor y cariño que Dios tiene a todos y en particular a los más necesitados.

Los amigonianos, con su trabajo, ayudaron a los niños con problemas de conducta y participaron, junto a los políticos, en la elaboración de la primera ley de Protección de la Infancia y de la Juventud que defendió en España los derechos de los niños desamparados y de los jóvenes con problemas familiares o sociales. Esta ley sirvió, por ejemplo, para vigilar que todos los niños estuvieran bien cuidados, limpios, que comieran, que jugasen y que recibieran una educación adecuada a su edad. Era la manera de garantizar el derecho de los niños a la vida y a la dignidad como seres humanos y de evitar que estuvieran abandonados en la calle con riesgo de caer en la delincuencia.

Algunos amigonianos fueron a Francia y Bélgica a estudiar Pedagogía, Psicología y Psiquiatría para poder ayudar mejor a los jóvenes con problemas. Gracias a estos estudios aprendieron a tratar y a comprender cada vez mejor el comportamiento de los jóvenes con problemas.





Luis Amigó descubrió que el amor de Dios cambiaba a las personas y pensó que ese era el camino para redimir a estos jóvenes excluidos de la sociedad. Igual que Jesucristo buscaba que los hombres cambiaran y se convirtieran en personas buenas, los religiosos trataban de ayudar a los jóvenes sin alegría ni ilusión y que habían pasado muchas necesidades y habían tenido que trabajar antes de hora. Los religiosos pretendían devolver a estos chicos la ilusión de vivir, la capacidad de sentirse queridos y valorados por Dios y por las personas que los rodeaban. Luis Amigó decía a sus religiosos que debían comportarse como zagales del Buen Pastor, que tenían que conocer a los niños y jóvenes que educaban, compartiendo con ellos su vida, que debían jugar con los chicos y comer con ellos, que tenían que estar pendientes de ellos en todo momento y atenderlos con cariño en sus necesidades y que debían ser un ejemplo para los muchachos. Además les decía: «Amad más al más marginado, porque ese es el que más lo necesita para poder cambiar».



Los amigonianos fueron extendiendo poco a poco el trabajo desarrollado en la Escuela de Santa Rita a otros muchos lugares de España. También llevaron su carisma a otros países, comenzando por Italia, Colombia y Argentina. Actualmente están presentes en diecinueve países del mundo. En todos ellos trabajan a favor de los niños y jóvenes marginados o más necesitados de ayuda.

¿Qué hacen hoy en día los Amigonianos para continuar con la tarea que les encomendó su fundador, Luis Amigó? Trabajan en los centros a los que llegan los chicos que tienen problemas. Educan en el respeto y la dignidad de las personas. Los jóvenes que tienen problemas conviven con otros chicos y chicas de su edad y con los educadores y aprenden a vivir felices y a tener amigos, estudian, juegan, empiezan a ser responsables, a trabajar por su cuenta para poder un día vivir solos. Además de trabajar en estos centros, los amigonianos viven en barrios pobres para ayudar a los jóvenes a mejorar la convivencia. También acuden a las cárceles a compartir su tiempo y a que los jóvenes presos conozcan que Dios los



ama. Como se dieron cuenta de que había muchos jóvenes que tenían problemas con la droga, decidieron ayudar también a estos jóvenes dándoles ejemplo de que se puede vivir feliz sin ella. Cuando llegaron gentes de otros países, sin dinero ni trabajo, los amigonianos empezaron a acogerlas en pisos hasta que conseguían un trabajo y podían vivir con el dinero que ganaban. Asimismo, tienen, en España colegios donde los niños y las niñas aprenden también lo importante que es tener amigos y preocuparse de los demás, sobre todo del que tiene dificultades. En estos colegios hay grupos de amigos de Luis Amigó que se llaman *Zagales*.

Para poder hacer todos esos trabajos, los religiosos amigonianos cuenta con la ayuda de los laicos amigonianos que son personas que trabajan con ellos en



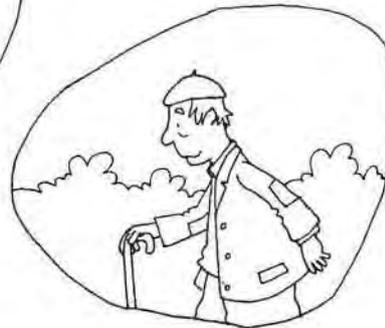
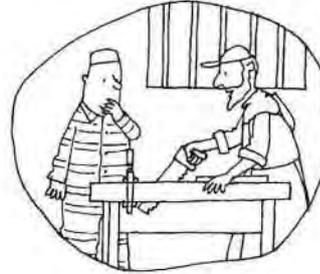
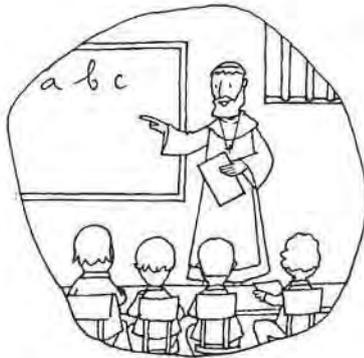


la educación de los niños y los jóvenes. También ayudan a los chicos a buscar trabajo, visitan sus familias... Estos laicos amigonianos no son religiosos, son educadores, maestros, pedagogos, psicólogos, médicos, algunos son voluntarios, personas que dedican su tiempo con los jóvenes, imitando a Luis Amigó.

1

El Padre Luis se dio cuenta de que los chicos que estaban en la cárcel podían mejorar su vida si conocían a Jesús y además estudiaban o aprendían un oficio, por eso fundó la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos.

Pinta los dibujos que mejor representan la misión de los Amigonianos:



2

Busca las seis palabras que están encadenadas y descubrirás cuál fue la primera fundación de la congregación destinada a acoger a los jóvenes con problemas.

ESCUELADESANTARITADEMADRID



3 El Papa León XIII pidió a los religiosos amigonianos que amasen a los necesitados con caridad. Luis Amigó estaba contento con lo que pedía el Papa.

Escribe el nombre del Papa actual.

4 En la escuela, ¿Cómo te sientes si alguien te grita?

¿A quién escuchas mejor, a alguien que te habla amablemente y te explica las cosas o a alguien que te grita y te castiga?

Los religiosos amigonianos tratan a los chicos con cariño y respeto. ¿Cómo crees que se sienten si los tratan así?

5 Los amigonianos cuentan con la ayuda de las personas voluntarias que colaboran con ellos en la educación de niños y jóvenes. Son los «Colaboradores amigonianos».

¿Qué significa para ti colaborar?

Piensa y dibuja qué haces tú para colaborar en casa o en la escuela.



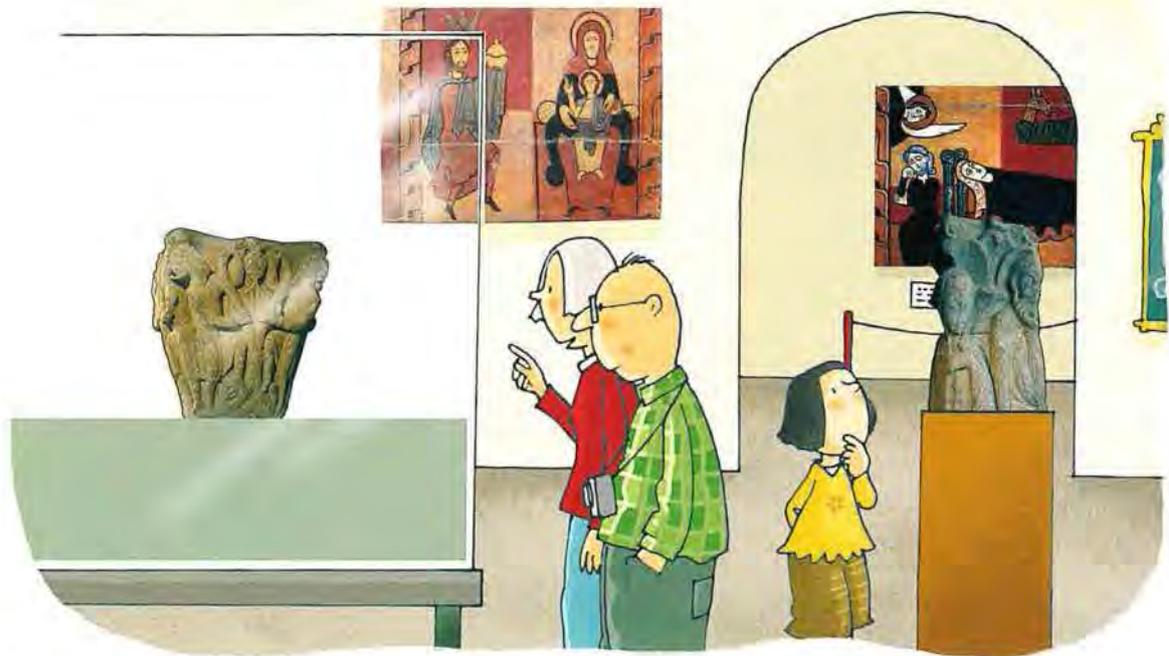
Obispo

El 9 de Junio de 1907, a sus cincuenta y dos años, Luis Amigó fue nombrado Obispo de Solsona (Lerida). Tuvo que viajar a Madrid para ser ordenado allí y fue acompañado por los provinciales de la congregación, numerosos religiosos y religiosas, sus hermanas, cuñados y algunos sobrinos.



El nombramiento de Obispo es un cargo muy importante y de mucha responsabilidad, pero esto no hizo que el carácter del Padre Luis Amigó cambiara. Continuó siendo una persona sencilla, de trato agradable con la gente y sobre todo siguió cuidando a los más necesitados.

Uno de los frutos de sus años en Solsona fue la instalación del Museo Arqueológico Diocesano, donde se recogen obras de arte de las iglesias de esa diócesis. Se encargó de que las imágenes, los cuadros y los monumentos de las iglesias se mantuvieran en buen estado de conservación y restauró los monumentos que estaban deteriorados.



Pero lo más importante es que dejó entre la gente un recuerdo cariñoso por su cercanía, sencillez y generosidad.

En 1913, Luis Amigó fue nombrado nuevo Obispo de Segorbe (Castellón). Este traslado le alegró mucho, pues así tendría ocasión de estar más cerca de las dos congregaciones que él había fundado.

Cuando llegó a esta ciudad observó que las paredes de la catedral de estaban muy sucias, y Luis Amigó quería limpiarlas y pintarlas, pero no tenía dinero para hacerlo. La Divina Providencia le ayudó una vez más. Unos señores muy ricos se hicieron cargo de pagar la mitad de todo lo que costara arreglar la iglesia, y durante los seis años que duraron las obras, pagaron la mitad del sueldo de los trabajadores y la mitad de lo que costaba el material.

En la ciudad de Segorbe había otra iglesia que se había convertido en un hostel y en unas cuadras para guardar animales. Luis Amigó estaba muy disgustado, porque pensaba que esto era una falta de respeto. Compró la iglesia para volver a utilizarla como templo. La nueva iglesia se llamó iglesia de Santa María, y en 1925 se celebró en ella la primera misa, tras su restauración.

Muchos años antes de que Luis Amigó fuese obispo de Segorbe, un pastor encontró una imagen de la Virgen María en una cueva, en la montaña, que a pesar





de que llevaba enterrada más de cien años estaba muy bien conservada. Hicieron una capilla en este lugar y se llamó la Cueva Santa. La gente de los pueblos les gustaba rezar a la Virgen de la Cueva Santa porque les parecía milagroso que se hubiese conservado tan bien.

Siendo Obispo de Segorbe, Luis Amigó organizó una peregrinación desde la Cueva Santa hasta Altura, que es un pueblo de Castellón, para pedir a la Virgen que lloviera, y al empezar a caminar, el cielo se nubló y empezó a llover. Todos dieron las gracias a la Virgen por la lluvia, ya que hacía muchos meses que no caía una gota.

Mucha gente visitaba el Santuario de la Cueva Santa, por eso Luis Amigó quería que alguien se hiciera cargo de atender el santuario y a los peregrinos que acudían para rezar ante la Virgen.

Durante sus años como Obispo de Segorbe, Luis Amigó también construyó una iglesia en el Asilo de Nuestra Señora de la Resurrección, donde sus Reli-





giosas Terciarias Capuchinas acogían, cuidaban y educaban a niñas huérfanas. También se encargó de escribir unas nuevas normas para el seminario. Además, arregló el Archivo Diocesano, donde se guardaban los papeles y documentos de todas las iglesias de la diócesis, que estaban desordenados y medio estropeados.

Luis Amigó, Obispo sencillo y amable que con su vida daba ejemplo de la misericordia, el perdón y el amor de Dios, que transforma el corazón de los hombres, celebró el 4 de abril de 1929 cincuenta años de su primera misa como sacerdote. Lo festejó con una misa solemne en la catedral de Segorbe, a la que asistieron muchos sacerdotes de la diócesis, el alcalde y muchas personas del pueblo y de otros pueblos cercanos a Segorbe. Por la tarde, los seminaristas le regalaron una alegre función de música y poesía, porque sentían que Luis Amigó era para ellos un buen pastor que los cuidaba.





1 Une con una línea las dos partes de la frase:

El Obispo cuida

aun siendo Obispo.

En Solsona instaló

de la Diócesis.

Luis Amigó no cambió su carácter

el Museo Arqueológico Diocesano.

2 Recuerda qué hizo Luis Amigó siendo Obispo de Segorbe. Márcalo con un círculo.

Construir la iglesia del Asilo de Nuestra Señora de la Resurrección.

Limpiar y pintar las paredes de la catedral.

Escribir nuevas normas para el seminario.

Arreglar el archivo Diocesano.

Celebrar muchas fiestas.

Regalar libros.

3 Luis Amigó cuidaba de los seminaristas como un pastor cuida de sus ovejas.

Escribe el nombre de alguna persona que cuida de ti:

¿Por qué crees que te cuida?

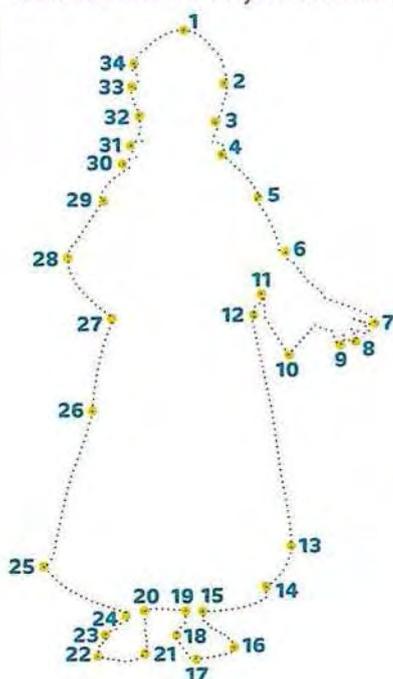


4 Busca en esta sopa de letras las cuatro palabras relacionadas con el carácter del Obispo Luis Amigó.

SENCILLO - AMABLE - GENEROSO - MISERICORDIOSO

C	Y	N	D	R	T	M	A	F	L	D	N	A	N
M	I	S	E	R	I	C	O	R	D	I	O	S	O
P	Z	E	C	E	R	B	A	A	T	T	F	T	X
G	E	N	E	R	O	S	O	F	A	D	P	W	M
C	L	C	R	E	T	I	A	N	M	S	U	V	L
L	R	I	A	D	R	N	B	A	A	T	Z	B	V
A	V	L	Z	M	H	Y	R	L	B	D	Q	X	Z
N	S	L	O	D	E	A	A	O	L	R	E	N	G
V	E	O	N	Z	J	O	R	J	E	G	B	D	O

5 Une los números y descubrirás al protagonista de este libro:



¿Sabes quién es?

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

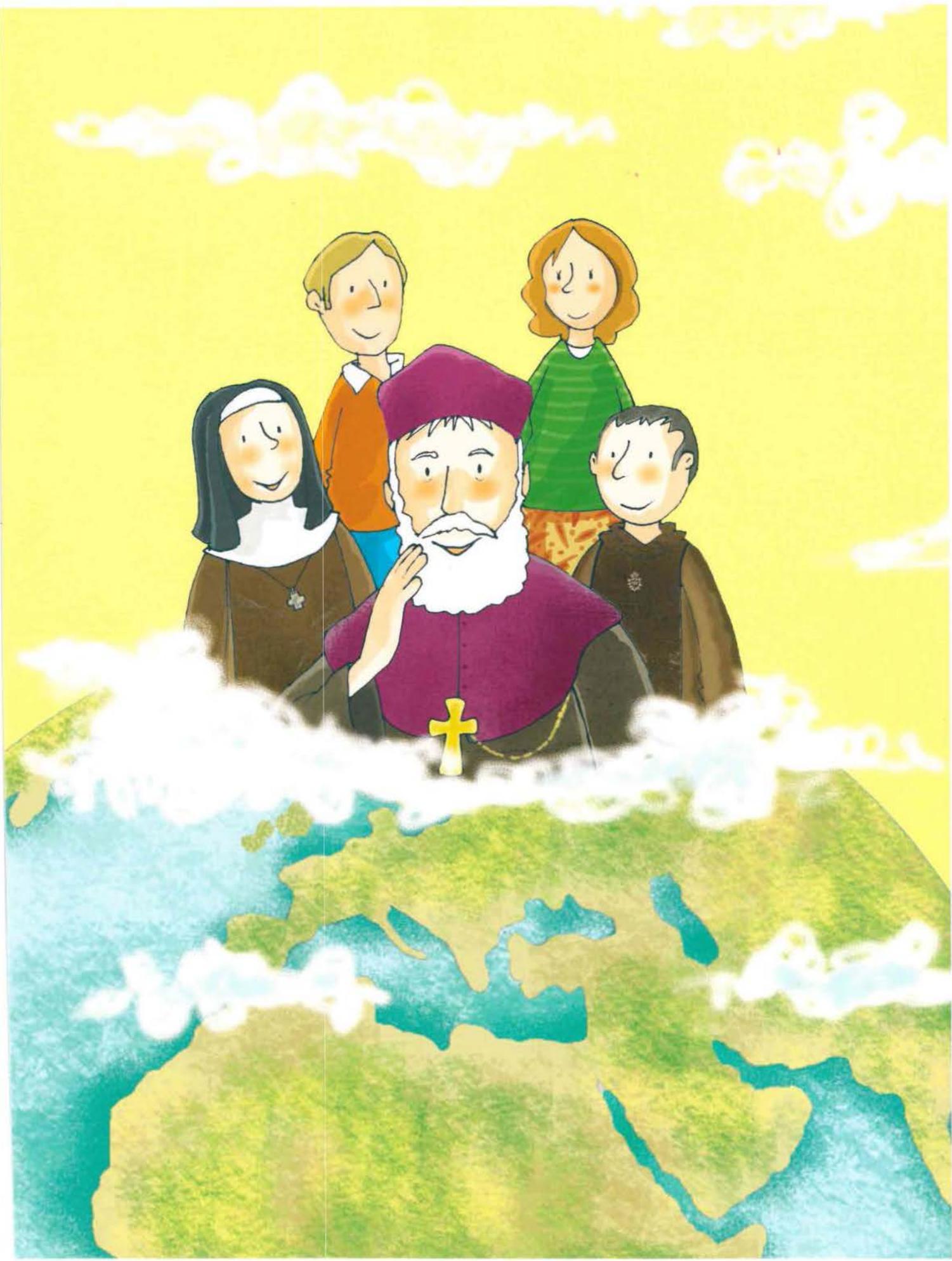
Era verano de 1934 cuando Luis Amigó se puso enfermo. Faltaban pocos meses para que cumpliera ochenta años. Viendo que no mejoraba su salud, los Religiosos Terciarios lo llevaron a la casa que la congregación tenía en Godella. Allí, los amigonianos cuidaron con cariño a su anciano fundador, hasta su muerte.

Luis Amigó había perdido la vista y lo que más le preocupaba era que así, sin ver, no podía decir misa, y para él era muy importante la misa diaria. Pero a pesar de esta preocupación, se encontraba tranquilo porque sabía que su vida estaba en las manos de Dios. Estando enfermo, seguía rezando para que todos los jóvenes con problemas pudieran cambiar su vida. Como el Buen Pastor, que salva a la oveja perdida de los peligros, él fue un gran Obispo que se ganó el cariño de todas sus ovejas. En su enfermedad esperó sereno. «Hágase la voluntad de Dios», decía a los que le cuidaban, dando así ejemplo de su verdadera fe.

Luis Amigó, como muchos buenos cristianos, comulgaba cada día, y cuando vio cerca el final de la vida, pidió recibir la eucaristía para prepararse mejor a la muerte. El día de esta última comunión estuvo rodeado de muchos religiosos y religiosas de las dos congregaciones fundadas por él. Con lágrimas en los ojos, perdonó y pidió perdón a todos y les dio la bendición. Al terminar el acto, el Obispo Auxiliar de Valencia se acercó a Luis Amigó para animarle. Le dijo que estuviera tranquilo, que Dios le estaba esperando en el Cielo porque había hecho mucho bien y había ayudado a muchas personas a conocer a Cristo. Luis Amigó, con humildad, le contestó que él solo era un hombre sencillo que también había tenido fallos. El Obispo auxiliar de Valencia, emocionado, salió diciendo: «Es un santo, es un santo».

El 1 de octubre, el Padre Luis Amigó, Obispo de Segorbe, murió serenamente rodeado de sus hijas e hijos terciarios, que estaban muy tristes por la pérdida de su fundador. Incluso muerto, la bondad de Luis Amigó se reflejaba en la sonrisa que iluminaba su rostro, que ni siquiera la muerte había logrado borrar.

Enterrado el 4 de octubre en la casa de las Terciarias en Massamagrell, los Terciarios y Terciarias y todos los que le conocieron fueron a despedirse del entrañable Padre Luis Amigó que todo lo dio por Cristo y por la salvación de la juventud.





LA MISERICORDIA DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ

Relato de la vida del Venerable Luis Amigó y Ferrer, Obispo sencillo y amable que ayudó con caridad y misericordia a la juventud más necesitada. Siempre pendiente de cumplir la voluntad de Dios extendió el amor y perdón cristiano entre los más pobres para cambiar sus vidas.

difusión
PUBLICACIONES Y VIDEOES
e-mail: correo@difusionpv.com

